

## SOBRE LA TOLERANCIA Y LA INTOLERANCIA

La línea que separa la tolerancia de la intolerancia es muy delgada y se presta a múltiples confusiones. En principio parece que lo ideal en una persona correcta es ser tolerante y rechazar toda intolerancia, pero esto no está claro, es muy problemático. ¿Podemos, debemos, tolerarlo todo? ¿Podemos, debemos, ser intolerables siempre?

Pensemos un poco: Dice **Jaime Balmes**, filósofo y tratadista político, que “*No es tolerante quien no tolera la intolerancia*”. ¿Sin entrar en detalles podríamos estar de acuerdo con Balmes?

**Pío Baroja**, escritor español, dice otra cosa: “*Mucha gente piensa, o por lo menos siente, que el que no tiene sus hábitos y sus entusiasmos es un enemigo. A mí me parece lógica la intransigencia tratándose de ideas esenciales*”. Efectivamente, “*tratándose de ideas esenciales*” no se puede, no se debe, transigir. ¿Podemos ser tolerantes con la corrupción, con la pederastia, con la mentira, con la inmoralidad, con la violencia, con la envidia, con la guerra...?

Veamos un ejemplo que nos ofrece la Palabra de Dios. Es un caso de tolerancia social que **San Pablo** no tolera:

*“Hermanos:*

*Se oye decir en todas partes que hay entre vosotros un caso de inmoralidad; y una inmoralidad tal que no se da ni entre los gentiles: uno convive con la mujer de su padre.*

*¿Y vosotros seguís tan ufanos?*

*Estaría mejor ponerse de luto y expulsar de entre vosotros al que ha hecho eso.*

*Pues lo que es yo, ausente en el cuerpo, pero presente en espíritu, ya he tomado una decisión como si estuviera presente: reunidos vosotros en el nombre de nuestro Señor Jesús, y yo presente en espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesús entregar al que ha hecho eso en manos de Satanás; para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu se salve en el día del Señor. Ese orgullo vuestro no tiene razón de ser.*

*¿No sabéis que un poco de levadura fermenta toda la masa?*

*Barred la levadura vieja para ser una masa nueva, ya que sois panes ácimos.*

*Porque ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo.*

*Así, pues, celebremos la Pascua, no con levadura vieja (levadura de corrupción y de maldad), sino con los panes ácimos de la sinceridad y la verdad (1 Cor 5, 1-8).*

Veamos otro ejemplo desde la vida laica. **Miguel de Unamuno**, el célebre rector de Salamanca, en un artículo sobre la lujuria, escrito en la Salamanca de 1907, escribió también sobre la intolerancia que se hace necesaria:

*“Pocas cosas, en efecto, más inespirituales, más zafias, más cándidamente groseras que el progresismo español y sus derivaciones posteriores... Exponía yo una vez a un amigo mis ideas al respecto y me explicó: “Bien, ¿y a quién hacen daño con eso? Ahí tienes a un hombre mayor de edad y a una mujer mayor de edad también. ¿no han de poder hacer de sí mismos lo que se les antoje? ¿A quién dañan?” Ante esta lógica egoístamente brutal, le repliqué: “Nadie es de sí mismo, sino de la sociedad que lo ha hecho y para la cual debe vivir, y la sociedad puede y debe estorbar que un hombre se embrutezca y se entontezca” Este bárbaro principio antisocial de que cada uno puede hacer de su capa un sayo es una de las causas de nuestra decadencia”.*

Reconozcamos ahora a la tolerancia social que hoy se presta ante ciertos hechos, hábitos, costumbres... que se sitúan dentro de lo políticamente correcto. Somos efectivamente tolerantes con lo que nos interesa: por ejemplo con lo referente a la sanidad, a la hacienda pública, a las normas de tráfico, a la libertad sexual... Toleramos las mentiras de nuestros gobernantes, el descarte de los no nacidos y el abandono de los ancianos, las leyes contra la naturaleza y la profanación del medio ambiente.

Por otra parte se aprueban leyes humanas, las leyes positivas, que se imponen a la sociedad con gran intolerancia: pensemos en el tiempo del virus que nos encerraron en las casas, nos pusieron mascarillas, nos obligaron a ponernos las vacunas...

Veamos ahora un caso de gran tolerancia por parte de **Jesús de Nazaret** mientras que para los escribas y fariseos era digno de plena intolerancia:

*“Un sábado, entró Jesús en la sinagoga y se puso a enseñar.*

*Había allí un hombre que tenía la mano derecha paralizada.*

*Los escribas y los fariseos estaban al acecho para ver si curaba en sábado, y encontrar de qué acusarlo.*

*Pero él conocía sus pensamientos y dijo al hombre de la mano atrofiada:*

*«Levántate y ponte en medio».*

*Y, levantándose, se quedó en pie.*

*Jesús les dijo:*

*«Os voy a hacer una pregunta: ¿Qué está permitido en sábado?, ¿hacer el bien o el mal, salvar una vida o destruirla?».*

*Y, echando en torno una mirada a todos, le dijo:*

*«Extiende tu mano».*

*Él lo hizo y su mano quedó restablecida.*

*Pero ellos, ciegos por la cólera, discutían qué había que hacer con Jesús” (Lc 6, 6-11).*

Jesús, por ser tolerante curando al enfermo en sábado, pudo ver a aquellos hombres *“ciegos de cólera, discutían que había que hacer con Jesús”*. ¿Quién fue el tolerante y quienes fueron los intolerantes?

Podemos concluir diciendo que los hombres, en general, solemos ser tolerantes con lo que nos interesa como son en general nuestras leyes humanas, las tradiciones humanas, las costumbres... y todo lo que tiene que ver con nuestro cuerpo y su salud. Sin embargo somos intolerantes con lo que no nos interesa, la ley divina, los diez mandamientos... y todo lo que tiene que ver con nuestro espíritu y su salud.

Por todo esto, podemos afirmar con **Edmund Burke**, escritor irlandés, filósofo y político, que *“hay un límite en que la tolerancia deja de ser virtud”*. En una época relativista como la nuestra los límites cada vez serán más confusos; la verdad, por el contrario, no solamente nos dará la claridad necesaria para discernir entre lo tolerable y lo intolerable, sino que además la verdad nos hará libres.

Florentino Gutiérrez Sánchez, Sacerdote  
[www.semillacristia.com](http://www.semillacristia.com)

Salamanca, 21 de septiembre de 2024